

Rev. 28/16

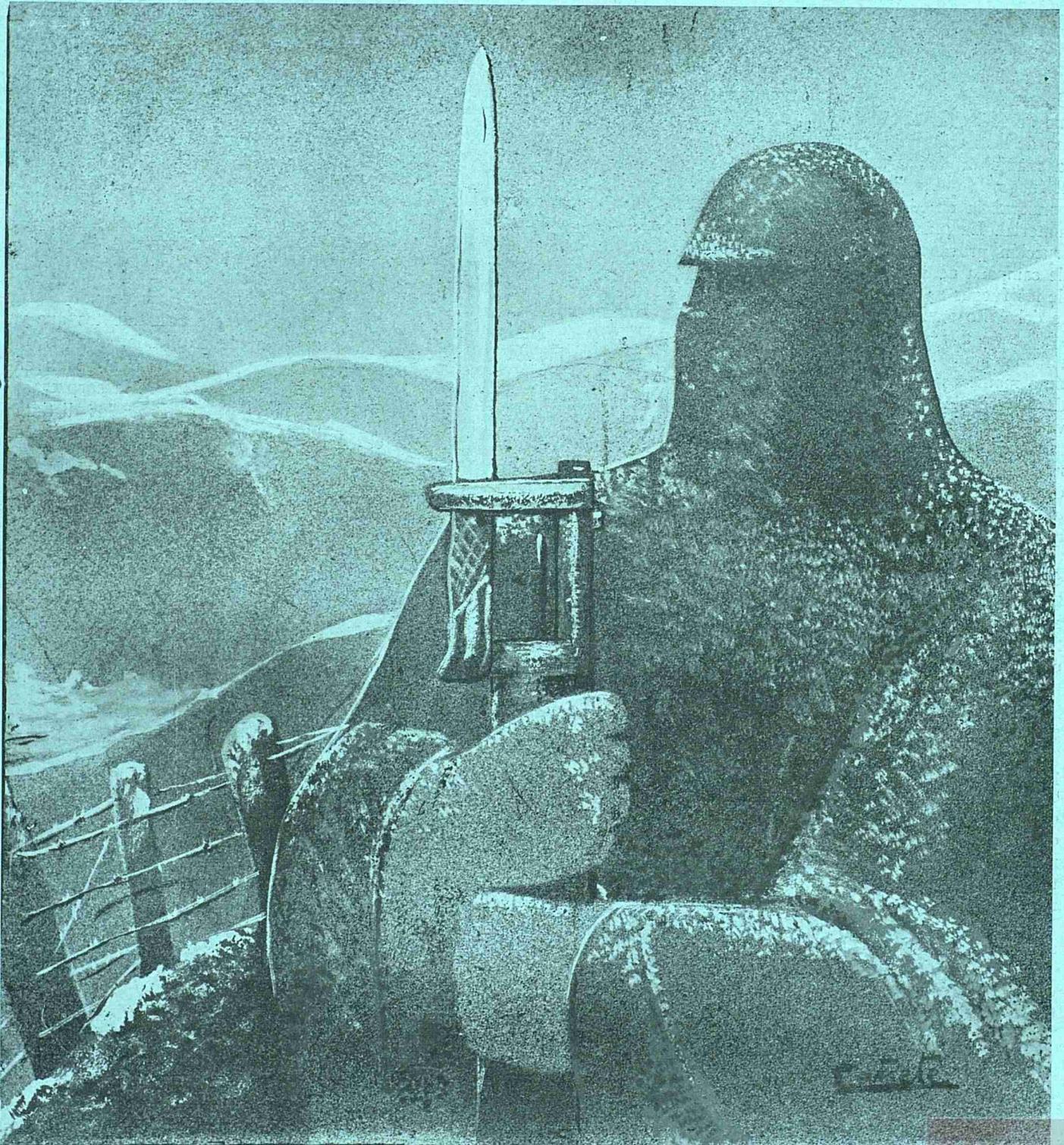
A. H. S.
GUERRA CIVIL

VENCEREMOS!

15 de enero de 1938

Organo de la 90 Brigada. - 12 División.

Núm. 14



Después de nuestra gran victoria de Teruel,
más vigilancia aún y mejores fortificaciones



CONOCIMIENTOS MILITARES ★

Lo que la Infantería debe conocer de la Artillería

LA ARTILLERIA EN EL ATAQUE

En el año 1914, al comienzo de la Guerra Europea, era principio unánime de todas las tácticas de los ejércitos de las naciones más poderosas que la maniobra debía predominar sobre el fuego, lo que se traducía en la preponderancia en los efectivos sobre el material. La primera frase de la instrucción provisional sobre el servicio de campaña actual dice: "La potencia de los fuegos es el factor predominante del éxito en la batalla moderna; el ataque de una posición sostenida por un enemigo que dispone, hasta el último momento, de fuegos bien ajustados sobre el terreno del asalto, está vedado al asaltante."

Esta consecuencia de la Gran Guerra, cristalizada en las prescripciones obligatorias de un reglamento, tiene toda la fuerza de un axioma; es decir, que para vencer es necesario a todo trance privar al adversario de la libre disposición de sus fuegos en el momento del ataque. En estas líneas se resume todo el problema a resolver. Determinar las condiciones de su solución es, por tanto, fijar las condiciones del empleo de la artillería en el ataque.

El problema sería ciertamente bien sencillo si el enemigo se dejara sorprender y si cometiera la falta de no prever de antemano las medidas que en caso de ataque debe asegurarle la disposición de sus fuegos. Pero no hay derecho a razonar suponiendo al enemigo sorprendido. Muy bien está tratar de conseguir la sorpresa; pero para más seguridad estudiemos el problema suponiendo que el enemigo espera el ataque.

¿Cómo impedir al adversario la libre disposición de sus fuegos en el momento de nuestro ataque?

Se necesita, en armonía con el esquema que hemos presentado:

1.º Reducir su artillería al silencio: misión de contrabatería.

2.º Destruir antes del ataque el mayor número y lo más completamente posible las defensas y núcleos de resistencia que él haya acumulado en sus organizaciones: misión de destrucción.

3.º Impedirle utilizar en el momento del ataque aquellas que no hayamos podido destruir de antemano: misión de apoyo directo y misión de protección.

Además, para que el ataque pueda llegar con éxito al final nos precisa impedir la llegada de reservas, jue, contraatacando al asaltante en el momento que ya ha rendido el máximo esfuerzo, podrían limitar el éxito, incluso transformándole en descalabro: misión de interdicción.

Las misiones de contrabatería, de destrucción y de interdicción comienzan desde el principio de la preparación del ataque.

En el ataque, la misión de destrucción cesa; las de apoyo directo y protección comienzan y duran hasta el final del mismo.

Las de interdicción y contrabatería durarán hasta el final.

Si, como hemos supuesto, el enemigo se espera el ataque, habrá reforzado el número de baterías; por tanto, necesitaremos numerosas contrabaterías para reducir al silencio esta batería adversa. El cumplimiento de las misiones de destrucción, apoyo directo, protección e interdicción necesitará por un lado otra artillería de una potencia distinta que la artillería orgánica, que no podría llenar más que una parte de tan pesada misión.

La artillería orgánica deberá, pues, ser reforzada con bastantes baterías.

El refuerzo de la artillería no consiste solamente en llevar al sitio conveniente un cierto número de baterías nuevas; esto constituye la operación final del refuerzo. Antes de llevar las baterías, se necesita, por parte del mando y de la artillería ya emplazada, un trabajo de previsión y ejecución que abarca los puntos siguientes:

1.º Fijar las misiones de los diversos grupos de refuerzo.

2.º Determinar sus emplazamientos en armonía con estas misiones.

3.º Para cada batería, establecer el estudio de posición.

4.º Busca de observación.

5.º Determinación de los planos de grupo y de masa.

6.º Establecimiento de los enlaces de todos estos órganos.

7.º Preparación de las municiones necesarias y de los medios para la constitución de los aprovisionamientos, etc.

Para guardar el secreto del ataque deberán tomarse las precauciones más minuciosas en todas estas operaciones:

a) Los movimientos que requieran la acumulación de municiones y las marchas preliminares de las baterías deberán hacerse de noche.

b) Las baterías no deberán ocupar sus emplazamientos hasta el último momento.

c) Deberán proibirse, a ser posible, todos los trabajos de remoción de tierras en los asentamientos, pues las fotografías los delatan, para lo que es auxiliar precioso los cambios de tonalidad, etc.

Si las baterías son de gran calibre, deben enmascararse cuidadosamente los trabajos preliminares.

d) Todos los tiros se prepararán por uno de los procedimientos que ya hemos dejado explicado, que permite entrar, desde luego, en fuego en eficacia buscando siempre la sorpresa.

Es necesario agrupar las distintas unidades, ya que si esta agrupación se hace necesaria para las que tengan la misma misión, para que un jefe único pueda dirigir las a todas a la vez, la necesidad será más imperiosa, y esto tanto más cuanto mayor sea el número de baterías que hayan de intervenir.

Examinados los principios, que son como los cimientos que han de sostener todo el edificio constituido por el empleo de la artillería, veamos cómo se agrupan los materiales que han de constituirlo.

Como sucede en un edificio, la agrupación de los materiales no se hace de una manera arbitraria; sería absurda y haría reír una construcción cuyos cimientos o primeros apoyos fueran las tejas y aspirase a colocar los macizos pilares de piedra por cubierta.

El empleo de la artillería, que por ser una parte del arte militar, que es una ciencia, está sujeto a las leyes generales de toda ciencia, no es más que la acertada utilización de los medios de que dispone, y comoquiera, a su vez, que esta acertada utilización es función de la distribución de la artillería, de aquí que la articulación de la artillería en grupos no es en absoluto arbitraria, estando sujeta a las siguientes leyes generales:

1.º Reunir, constituyendo grupos, la artillería que tenga la misma misión o una homogénea; por ejemplo, las

Editorial

Vigilancia; hoy más que nunca hay que estar atento a cualquier movimiento del enemigo.

Después de la gran derrota que les hemos hecho padecer a los fascistas, no podemos descuidarnos un momento.

Está bien y no se puede evitar que el júbilo y la alegría tan enorme que invaden nuestros corazones tengan su expansión con manifestaciones propias de semejante triunfo, pero... no debemos olvidar que los traidores acechan a cada paso y que preparan sus siempre crueles venganzas para emplearlas en cualquier descuido nuestro. Nosotros no debemos ni podemos descuidarnos; antes bien, asegurar firmemente el terreno que conquistamos, haciéndolo una fortaleza inexpugnable.

Para esto es necesario fortificar; pero fortificar con calor de verdaderos titanes, con entusiasmo de luchadores que llevan en este impulso la seguridad de nuestra independencia.

Hoy que tenemos un Ejército fuerte, hecho al calor de nuestros desvelos y voluntad, hoy que somos fuertes, es cuando hay que estar mejor preparados contra cualquier agresión.

Debemos tener un especial cuidado con las movilizaciones de fuerzas enemigas, estar alerta, que el Servicio de Información funcione con más interés que nunca, ya que más que nunca estamos cerca de la victoria final que todos anhelamos.

Porque de esta forma, con la observación constante al enemigo y con la atención puesta también en nuestras fortificaciones, construiremos los planes ofensivos y defensivos que, junto con nuestro encendido amor antifascista y nuestra fuerte moral, habremos de realizar para asestar de una vez y para siempre el golpe de muerte al fascismo, lacra aborrecible de la Humanidad.

encargadas del apoyo directo de un regimiento de infantería.

2.º Adaptar las agrupaciones, dentro de la División (mínima Unidad de combate), al dispositivo de la infantería, si la División, por ejemplo, debe atacar con dos o tres regimientos otras tantas agrupaciones de apoyo directo serán las que deba haber; el resto de los grupos formarán una o varias agrupaciones de conjunto.

3.º Respetar los lazos orgánicos. El rendimiento de los grupos mandados por sus jefes naturales es siempre mayor.

En ocasiones es difícil mantener estos principios en el interior de la División, porque puede obligar a su dislocación en el último momento, anulando enlaces desde largo tiempo establecidos entre los jefes de infantería y artillería, que se conocen, se comprenden y tienen confianza los unos en los otros.

4.º En fin, no poner en una agrupación más de tres o cuatro grupos, para no complicar el mando demasiado.

La aplicación de estos principios da lugar a la siguiente organización de la artillería.

AMADEO MANUEL
Comandante

Las transmisiones al día

Las transmisiones en verano son económicas, porque durante el día usamos el heliógrafo y por la noche el "Biosca"; pero en invierno no podemos usarlos.

Y como el hilo está bastante escaso, yo me pregunto: ¿Por qué no se usa hilo desnudo? Que creo haya o, por lo menos, es más fácil de fabricar o conseguir.

Desde luego que para tender una línea con hilo desnudo es necesario más cuidado y más trabajo; pero es preferible a tener sin comunicación a un Batallón o a una Compañía, pues todos sabemos que por estar sin contacto, o bien de teléfono o de telégrafo, pueden perderse varias posiciones.

Y entramos en la parte técnica:

Lo primero que se hace, después de haber visto el terreno y el camino más corto donde se ha de instalar el teléfono, es escoger los árboles que nos han de servir de postes, y después de haberlos cortado

a la misma longitud, se procede a hacer el hoyo. Una vez hecho, se trepa con trepadoras y se pone el hilo en los aisladores que se colocaron de antemano, bastante separados, pues hay que tener en cuenta que van al descubierto. Para poner el hilo es necesario forzosamente el tensor, pues el hilo desnudo no se debe poner flojo.

Como veréis, es más entretenido que el hilo cubierto, pero cuando una posición lleva bastante tiempo fija, o bien a retaguardia, puesto que hay más tiempo, se puede poner el hilo al descubierto.

Cuando tomamos una posición es imprescindible por la rapidez el hilo cubierto, pero cuando nos estacionamos en dicha posición se debe emplear el hilo al desnudo, ya que esto nos produce una economía y al mismo tiempo resolvemos la escasez de hilo que sufrimos.

CARLOS BARTOLAZZI
Sargento de Transmisiones

NUESTRA VICTORIA

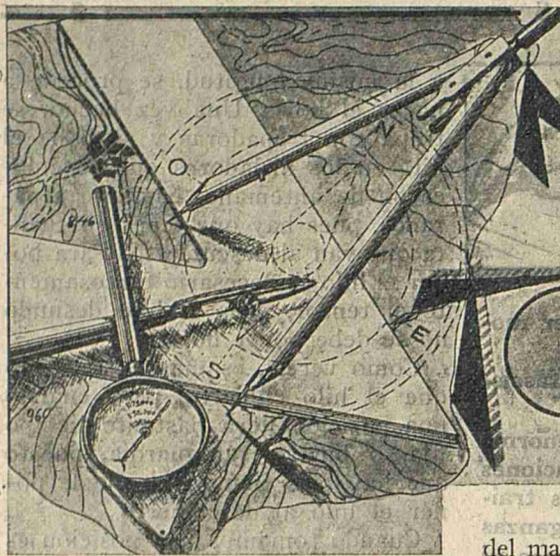
Ha caído en nuestro poder Teruel. La ciudad baluarte de las victorias, de tantas guerras desarrolladas a través de la Historia de España, pero que en esta guerra desencadenada por la canalla fascista ha sido vencida por un Ejército del pueblo que marcha victorioso en pos de la liberación de España y de los pueblos oprimidos por un régimen de miseria y de terror. Para estos pueblos, que siguen con singular atención el curso de nuestra guerra, ha sido ya quitado un eslabón de la cadena que los oprime, y para nosotros ha sido un paso decisivo y seguro hacia la victoria.

En estos momentos en que el Ejército de Levante sigue seguro y victorioso eliminando a los mercenarios traidores a nuestra Patria, es cuando nosotros tenemos que estar dispuestos a repeler energicamente cualquier agresión y decididos siempre a defender palmo a palmo nuestro suelo para libertar a los pueblos que se hallan oprimidos por la esclavitud y la opresión de los fascistas nacionales y extranjeros.

Adelante, pues, con nuestras armas y nuestro entusiasmo, dispuestos a batirnos hasta perder la última gota de nuestra sangre para bien de la Humanidad.

¡Viva el Ejército del Pueblo!

V. ROL
Sargento.



NOCIONES de Topografía

II

Por consiguiente, para hallar la distancia de 3 km. 400 m., se coloca una de las puntas del compás en la numeración 4 km., y la otra se abre hasta que coincida con la subdivisión 400 del talón de la escala.

Si la distancia no tuviera un número exacto de centenas de metros, la valoración se haría a sentimiento; así, si la distancia es de 4.480 m., la punta libre del compás se colocará entre las subdivisiones 400 y 500.

Si se tratase del problema inverso, tomaríamos del plano con el compás y llevaríamos éste sobre la escala, procediendo como en el caso anterior.

Si se carece de compás, puede utilizarse el canto de la regla o una tira de papel.

Para operar con la escala numérica, si lo que se quiere hallar es la distancia que representa cualquier dimensión del mapa en el terreno, se multiplica ésta por el denominador de la escala.

Si en la escala 1 : 50.000 desea hallarse el valor que representan 5 cm., se multiplican éstos por 50.000, resultando 250.000 cm., o sea 2.500 m.

Esto es, si se quiere hallar la dimensión que representa en el mapa una medida en el terreno, se divide ésta por el denominador. Si en la escala 1 : 25.000 desea hallarse cuánto representa en el mapa 3.550 m., se divide por 25.000 y nos dará 0,142 m.

Por último, cuando se desconozca la escala, se miden dos puntos en el terreno, que estén señalados en el mapa, y se divide la longitud obtenida por la dimensión que los separa en el mapa. Si medimos la distancia entre dos pueblos y nos da 4.400 m., y en el mapa miden 0,088 m., se hace la operación $4.400 : 0,088 = 50.000$, que será la escala de dicho mapa.

Pero hay que tener en cuenta que la distancia tomada entre dos puntos

del mapa será la que realmente exista en el terreno cuando éste sea llano y horizontal. Si es accidentado, sólo serán útiles estas medidas para saber si un punto situado delante de una posición está dentro o fuera del alcance eficaz de las armas.

Así pues, entre dos puntos del terreno puede haber tres distancias: la geométrica, la topográfica y la reducida al horizonte.

La geométrica es la que une dos puntos del terreno en línea recta, AB (figura 2).

La topográfica es la existente entre los mismos puntos, pero siguiendo los

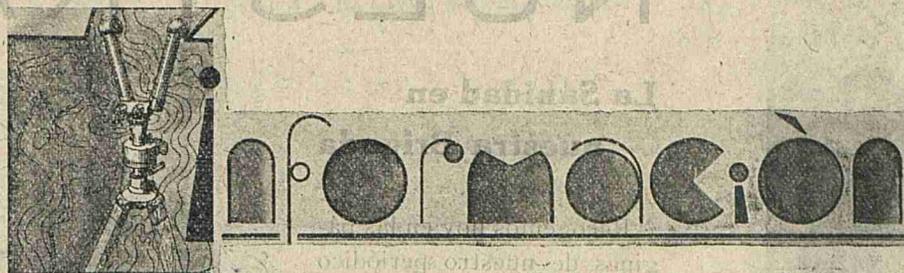
accidentes que tenga el terreno Aë, mB. La reducida al horizonte es la proyección de dicha distancia en el mapa, CD (fig. 2).

Para calcular aproximadamente la distancia topográfica que existe entre dos puntos, en terreno accidentado, se mide la reducida al horizonte, o sea la del mapa, y se le añade un tercio de su magnitud.

Se llama mínima apreciación de una escala a la menor longitud del terreno que tiene representación en el plano. En cualquier escala la distancia mínima apreciable es la que representa medio milímetro.

SIGNOS CONVENCIONALES

Alambrada, cerca o estacado.....	-----	Id. sobre edificio.....	△
Cantera.....		Horno (cal o ladrillo).....	⊖
Frontera.....	+++++	Línea energía eléc.....	—•—•—•—•—
Límite de término municipal.....	-----	Id. telefónica.....	-----
Id. de Id. anejo.....	-----	Id. telegráfica.....	-----
Pontón.....	====	Muro, pared o tapia.....	———
Terraplén.....		Ruinas.....	⊕
Túnel.....	====	Acequia.....	-----
Vado para carruajes.....	====	Canal de riego.....	-----
Id. a pie y a caballo.....	====	Id. subterráneo.....	-----
Vértice geodésico (1º orden).....	△	Río de corriente no continua o rambla.....	-----
Id. de Id. (2º orden).....	△	Pozo o noria.....	○
Id. de Id. (3º orden).....	△	Jardines.....	



El Servicio de Información en una Brigada Mixta

Personal indispensable para el mismo.

El principio base para determinar la dotación del personal de los observatorios es la permanencia en la observación. Un observatorio que por falta de personal tiene que suspender su actuación o prolongar ésta más allá de la resistencia y llegar al agotamiento de la vista del observador, es no sólo perjudicial, sino peligroso, ya que la zona encomendada a tal observatorio quedaría libre para la actuación del enemigo, sobre todo en aquellas zonas en que por la configuración del terreno quedan espacios más o menos amplios desenfogados de las vistas de los observatorios más potentes, debido a lo cual hay que encomendar la vigilancia de tal zona a un observatorio de sección.

El trabajo de los observatorios resulta muy penoso y es obligado establecer un turno de relevo para que el trabajo sea eficaz; pero si la actividad del enemigo o de nuestras tropas es grande, se hará preciso en muchas ocasiones que todo el personal se empeñe en la tarea múltiple que tiene el observatorio.

Las escalas más generalizadas son las siguientes:

I	I	I
2.000	2.500	5.000
para planos de plazas fuertes, ciudades, pueblos, carreteras, canales, etc., y		
I		
10.000		

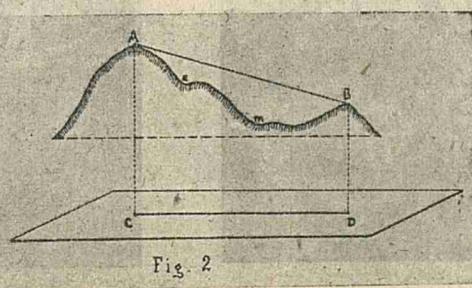


Fig. 2

Teniendo en cuenta estos principios, dotaríamos a las distintas unidades del personal siguiente:

A) *Brigada*.—Un oficial, jefe del Servicio de Información de la Brigada; un sargento, a las órdenes del oficial de Información, con un soldado a las órdenes de éste; otro sargento, jefe del Observatorio de la Brigada, el cual tendrá a sus órdenes un cabo y ocho soldados.

El jefe de Información es el encargado del plano y señalar los puntos en él, redactar el parte de Información, que ha de enviar diariamente a la División, y vigilar el Servicio de Información en toda la Brigada. La misión del sargento auxiliar del oficial es ayudarle a poner en limpio los mapas y los planos directores y hacer los superponibles que ha de enviar periódicamente, y cuando se le señale, al jefe de Información de la División, y está encargado del registro y clasificación de los partes recibidos de los Batallones.

B) *Batallón*.—Un sargento, jefe del Servicio de Observación, que es a la vez jefe del Observatorio, en donde permanecerá continuamente, es el en-

cargado de la construcción de los partes de Información, que enviará diariamente al jefe de Información de la Brigada, en el cual resumirá todas las observaciones que reciba de los equipos de Observación de las Compañías, es a la vez el encargado del plano, en el que señalará todos los puntos interesantes; tendrá a sus órdenes en el Observatorio un cabo y seis soldados, que son los que vigilarán constantemente el campo enemigo; tendrá a su cargo la vigilancia y dirección del servicio de todo el Batallón y se relacionará con el jefe de Información de la Brigada.

C) *Compañía*.—Un equipo de observadores compuesto de un cabo y cuatro soldados, cuya misión es la de vigilar constantemente la primera línea enemiga de su frente y comunicar la sargento de Información del Batallón todos los movimientos del enemigo.

En resumen: el personal de Observación de una Brigada dependerá del número de Batallones que ésta contenga.

Este conjunto de personal es, desde luego, la plantilla necesaria para que la observación sea lo que debe de ser en tiempo de guerra.

El señalar de dónde se sacará este conjunto de hombres no nos compete a nosotros; pero sí señalamos el servicio y su importancia innegable y que habrá de cubrirlo en condiciones de eficacia.

La guerra moderna exige que la Infantería se presente en el campo de batalla con todos sus elementos, con todos sus servicios en regla, y aun así, es dura la victoria; pero la nación que mire a sus arcas más que a las necesidades de la fuerza armada, lanzará al combate una Infantería que hará el mismo papel que los tontos en el circo: llevarse todas las bofetadas.

La guerra moderna exige que la Infantería se presente en el campo de batalla con todos sus elementos, con todos sus servicios en regla, y aun así, es dura la victoria; pero la nación que mire a sus arcas más que a las necesidades de la fuerza armada, lanzará al combate una Infantería que hará el mismo papel que los tontos en el circo: llevarse todas las bofetadas.

ANTONIO NEVADO RODRIGUEZ

Oficial de Información de la 90 Brigada

Capacitándonos cada día más ganaremos antes la guerra. Desarrollemos el deseo de saber estudiando un poco cada día. La cultura es la paz.

Cantidad que esta Brigada ha recaudado para el Socorro Rojo Internacional, en pro de su "Campaña de Invierno":

14.122,90 pesetas.

para levantamientos de la topografía completa de un país de mediana extensión, de un campamento, de una posición, etc., y planos directores.

I	I
25.000	50.000

mapas nacionales del Instituto Geográfico y Estadístico, para levantamientos de grandes superficies, campos de batalla, planos directores.

I	I
100.000	200.000

escalas del Mapa militar itinerario de España;

I
500.000

en adelante, mapas geográficos.

CARTOGRAFIA DE LA BRIGADA

NUESTRA SANIDAD

La Sanidad en nuestra Brigada

Recogemos hoy en las páginas de nuestro periódico unas impresiones del Servicio de Sanidad de nuestra Brigada.

Estos camaradas que luchan también en silencio, pero eficazmente, contra el fascismo, contra la muerte.

Ellos en sus camillas, en sus puestos de socorro, hospitales, etc., recogen todo el dolor que produce la guerra.

Con afecto de hermanos ellos procuran mitigar el dolor del que sufre, que es el dolor de toda la España antifascista.

Son los que recogen a los héroes que caen heridos y los atienden devolviéndoles la salud y alegría que perdieron en la lucha.

Estos también son héroes y son fuertes porque así han de ser los que en los momentos del combate tienen que cruzar entre las balas para recoger a los que caen y transportarlos a lugares seguros.

He hablado con algunos de estos camaradas; todos tienen un interés especial de superación constante. Cada día procuran organizar mejor los servicios para poder así ser más útiles a la causa que todos estamos defendiendo.

Nunca se encuentran inactivos, aprovechan todos los momentos para capacitarse, cada cual según su misión.



El Jefe y el Comisario de Sanidad.

Para esto realizan constantemente "prácticas" y están siempre dispuestos a cumplir con su cometido cuando se les ordene.

Hemos visitado los puestos de socorro cerca de las trincheras. En estos lugares todo es orden y limpieza.

Los médicos se preocupan de que la salud de los combatientes se conserve en buen estado y trabajan incansables en sus consultas y servicios.

Todos vigilan siempre atentos, disputando a la muerte su presa, luchando desde los parapetos de su ciencia, igual que el soldado vigilando desde la trinchera lucha contra el fascismo.

Por esto debemos en todo momento reconocer su importante labor y tenerle además todo el respeto que se merece, ya que la Sanidad juega un papel importantísimo en esta lucha nuestra por la independencia de España.

No debemos olvidar que la Sanidad, como todos los demás servicios de nuestro Ejército, ha tenido que crearse, lo cual hace que su obra, su actuación, despierten la admiración nuestra y la extraña. Esto ha sido

posible gracias a la colaboración y entusiasmo de gran número de camaradas que han puesto todos sus conocimientos, y otros los han adquirido en la lucha, al servicio del pueblo.

Esta es nuestra Sanidad.



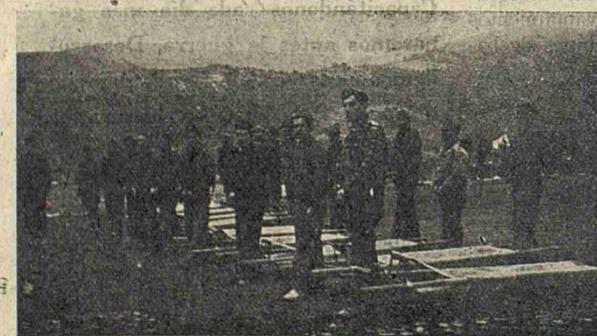
El Jefe de la Brigada inspeccionando los servicios de montaña.



Interior de un Puesto de Socorro cerca de las trincheras.



El médico de uno de nuestros Batallones en su consulta.



Grupo de camilleros en prácticas de instrucción.



Otro momento de la instrucción.



Personal que compone la Jefatura de Sanidad



Sanitarios de los servicios de montaña.



Otro momento de la revista.



Los camilleros desfilan ante los Jefes y Comisarios.



Un oficial de Sanidad explicando una lección.



Ambulancia sanitaria de nuestra Brigada.



A todos los que defienden la libertad de España

Camaradas: Vosotros, que estáis defendiendo la libertad de España; vosotros, que supisteis hacer que el enemigo se estrellase en Madrid cuando daba por seguro su toma aprovechándose del poco armamento de que disponíamos; pero no sabían ellos que los soldados que defienden la libertad de España luchan por una idea, luchan por sus hijos, por sus mujeres; por eso se han estrellado, ¡no contra las armas, no!, porque había pocas, pero sí contra nuestra moral, que tiene más fuerza que todas las armas, pues ni con italianos les ha valido.

Pero el enemigo, camaradas, todavía no ha desechado sus propósitos, prepara otro gran ataque, quizá más fuerte que todos los que han dado hasta la fecha; y yo os digo, camaradas: ¡Vosotros, que hasta ahora supisteis defender el derecho de la libertad: los de las trincheras, con sus armas; los fortificadores, con sus picos; los intelectuales, con su capacidad; los obreros, en sus fábricas, produciendo material de guerra; los campesinos, en sus tierras, todos, llevados de un alto espíritu, habéis dado una derrota al fascismo criminal. Y ahora, porque las circunstancias lo exigen, espero lucharemos aún con más ahínco, con una moral más elevada que hasta la fecha, pues tenemos suficientes armas para resistir las embestidas que están preparando los incendiarios de la guerra, y resistiendo venceremos. Así nos lo exigen los muertos, nuestros hijos también nos lo exigen, lo mismo que nuestras mujeres, que las naciones que nos prestan ayuda desinteresadamente. Así que: ¡Guerra a muerte contra los invasores! ¡Guerra a muerte contra los criminales! ¡Guerra sin cuartel contra el fascismo! ¡Antifascistas: A defender la libertad de España; el pan de nuestros

hijos, que tantos años nos lo han comido los que ahora quieren asesinarlos, y no sólo se conforman con asesinarlos a nosotros, sino que también quieren asesinar a la infancia, ¡nuestros hijos! Pero no lo consentiremos.

Todos a una, bajo un solo parti-

¡Acordaos de las inclemencias del invierno pasado!

Seguramente muchos combatientes, sobre todo los veteranos de esta guerra, se acordarán de las calamidades que pasaron el invierno pasado por la poca experiencia y las pocas ganas de hacer fortificaciones y refugios en las debidas condiciones para la lluvia y el frío. En el verano pasado se comprendió no se hiciera lo necesario para guarecerse, pues muchos creían no fuese tan duradera la guerra, y otros, que siempre han sido los más, preferían estar sin hacer nada, por creer que la guerra sólo se ganaba con el fusil.

Pero en el presente invierno no tendríamos excusa, pues aunque tenemos en nuestra Brigada reclutas que ignoran las necesidades de la guerra, los mandos y los antiguos milicianos tienen sobrada experiencia de lo que representa la inactividad.

Sé que muchos se dirán: "Es que siempre hemos tenido la fatalidad de que cuando terminamos la fortificación y las chabolas de las posiciones que ocupamos nos trasladan a otras posiciones que en la mayoría de las veces nos encontramos con que no hay nada hecho, en tan malas condiciones, que hemos tenido que empezar a fortificar de nuevo".

No, camaradas, esto no es una razón, pues si todos los combatientes nos hiciéramos la misma cuenta, no ganaríamos la guerra, pues muchos camaradas, después de luchar desde el primer día y pasar mil calamidades y

do, bajo una sola bandera, que es defender a nuestra querida España, que es nuestra, que la hemos hecho nosotros.

¡Vivan los que defienden a España! ¡Viva el Frente Unico! ¡Viva nuestro Gobierno del Frente Popular!

A. R. GOMEZ

Soldado de Intendencia.

sufrimientos, han caído y no podrán ver la victoria final, y no por eso han reparado en ofrecer su vida para que los que queden no sean oprimidos del fascismo cruel.

En nuestro Ejército tenemos muchos ejemplos de camaradas extranjeros que al estallar esta guerra vinieron a dar su sangre por nuestra causa, que comprenden es la suya. Uno de los ejemplos por todos conocido: Nino Nannetti, que vino del extranjero, empezó como un soldado en Aragón; viene al frente del Centro, y por sus méritos asciende a teniente coronel, y al producirse el asedio a Euzkadi no vacila en presentarse voluntario para luchar al lado de nuestros hermanos vascos, donde perdió su vida.

Si estos camaradas, que no son hijos de España, vienen a ofrecer su sangre para que no caigamos en una esclavitud que ellos no han querido soportar en sus países, nosotros no tenemos ninguna causa para rehuir la responsabilidad, y hemos de hacer todos los sacrificios que exijan las circunstancias, y aunque nuestra consigna ha de ser atacar, no por eso hemos de dejar de preparar las posiciones para poder resistir, pues cuando no se tiene objetivo para el fusil con el pico y la pala podemos ayudar a ganar la guerra.

E. VIÑALS

Capitán de uno de nuestros Batallones.

CULTURA FISICA

LECCION PRIMERA

Posición de firmes

Se entiende por firmes cuando el gimnasta endereza el cuerpo, junta las piernas y mira al frente, sin que por esto tenga que tener los músculos en tensión. La posición de firmes no debe fatigar al gimnasta ni dejarle en un estado de agarrotamiento.

Voz de mando: "Firmes".

Ejercicio de brazos a cuatro tiempos (fig. 2)

De firmes, elevar brazos a *B*, llegando hasta *C* en dos tiempos; luego a *D*, y a firmes en otro tiempo. Cuarto tiempo, quietos. Los brazos, pasan, pero no se detienen ni en *B*, *C*, *D*. Inspirar en los dos tiempos primeros y expulsar el aire en los dos siguientes.

Voz de mando: "Elevar brazos por el frente hasta arriba, bajándolos a firmes, pasando por cruz."

Ejercicio de piernas a cuatro tiempos (fig. 3)

De firmes, manos a las caderas, como indica *A*. Pasar con flexión y rodillas separadas a *B* en un tiempo y

GIMNASIA EDUCATIVA

POR

E. MARTINEZ

Monitor de la Brigada

a *C* en otro. Volver a la posición inicial en dos tiempos y tomando aire.

Voz de mando: "Flexión de piernas con rodillas separadas en dos tiempos."

Ejercicio de brazos a cuatro tiempos (fig. 4)

Elevar las manos a los hombros por delante del cuerpo en un tiempo, echando en otro tiempo los codos más atrás (ballesteo); luego, a cruz, como indica la línea de puntos, y a firmes. En los dos primeros tiempos se inspira.

Voz de mando: "Manos por delante con ballesta y a firmes, pasando por cruz."

Ejercicio de piernas a cuatro tiempos (fig. 5)

Elevar la pierna derecha después de poner las manos en las caderas,

como indica la figura 5, en un tiempo, e inspirando. Segundo tiempo, quietas así. Tercer tiempo, pierna a posición de firmes. Cuarto tiempo, quietas. Hacer lo mismo con la otra pierna.

Voz de mando: "Plegar pierna derecha, formando ángulo la ingle y la corva; punta del pie mira al suelo."

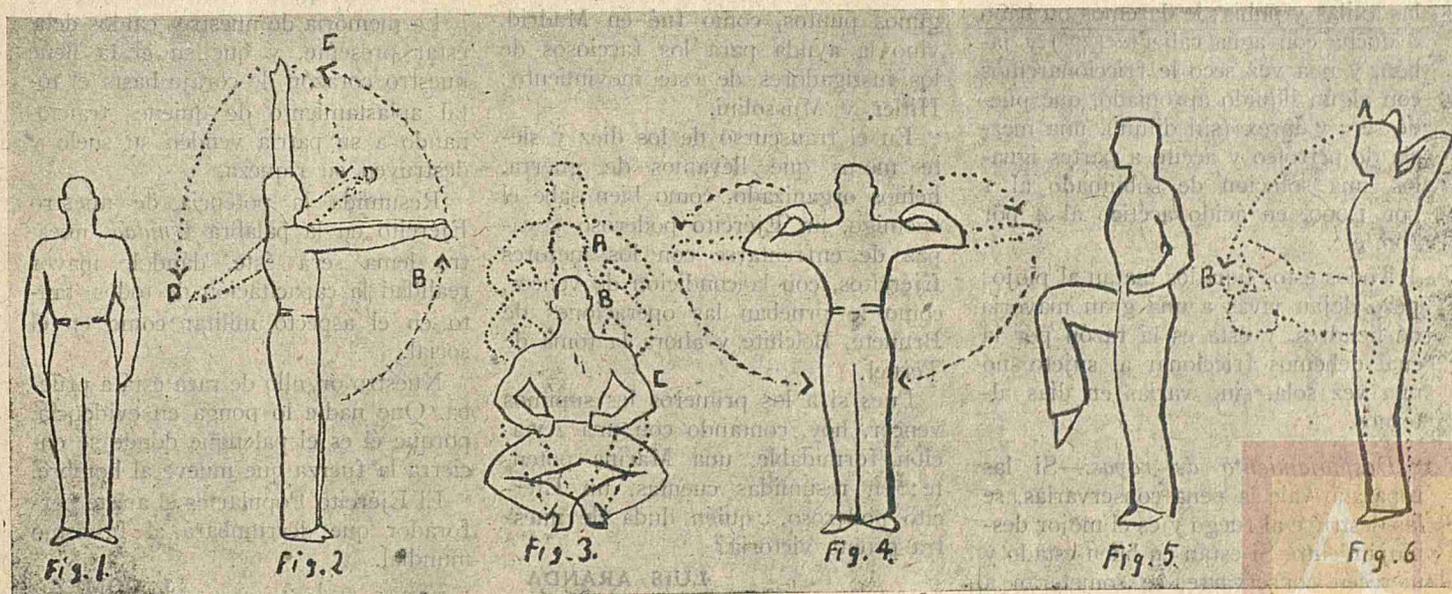
Ejercicio del tronco a cuatro tiempos (fig. 6)

De firmes, manos a la nuca, codos atrás y cabeza alta. Pasar de *A* a *B* en un tiempo. Quietos, como indica la figura, y sin ballesta. En el tercer tiempo, volver a *A*, al tiempo que se toma aire. Tercero y cuarto tiempos, quietos.

Voz de mando: "Flexión del tronco adelante en un tiempo."

Esta lección terminará en el próximo número.

Con el deporte aumentaréis vuestra fuerza y gozaréis de mejor salud. El hombre fuerte físicamente es mejor soldado que el que no ha sometido a sus músculos al ejercicio que les es necesario.





DESPIOJAMIENTO

De todos es conocida la frecuencia con que hace su aparición el piojo en los sitios donde se reúnen grandes masas de personas. Los cuarteles, los asilos, etc., son lugares predilectos para su desarrollo.

Entre los soldados suele tomarse a estos insectos en un sentido un tanto humorístico, y es este el motivo por el cual queremos hacerles ver el peligro que estos animalitos representan y las normas que debemos seguir para terminar con ellos.

El piojo es el agente transmisor de esa terrible enfermedad que llamamos "tifus exantemático", tan propicia a presentarse en todas las guerras. En la guerra de los Treinta años, en las campañas napoleónicas, en la guerra francoprusiana, en la rusojaponesa, en la gran guerra europea y hasta en nuestra guerra de Africa, se ha presentado esta enfermedad, causando a veces más bajas que las propias balas.

Si no hay piojos no es posible una epidemia de tifus, y por eso vamos a dictar a continuación unas normas sencillas, pero útiles, de despiojamiento.

Despiojamiento personal.—El soldado que use a diario el agua y el jabón y que se cambie de ropa interior una vez por semana, difícilmente tendrá piojos. Si ya ha adquirido los piojos, podemos hacerlos desaparecer de la siguiente forma: Se desnuda por completo, sometiendo la ropa que deja a los cuidados que luego explicaremos; se le cortará al rape el pelo de la cabeza, y si lo creemos necesario el de las axilas y pubis; le daremos un baño o ducha con agua caliente (37°) y jabón, y una vez seco le friccionaremos con algún líquido apropiado, que puede ser: Cúprex (sin diluir), una mezcla de petróleo y aceite a partes iguales, una solución de sublimado al 1 por 1.000, en ácido acético al 4 por 100, etc.

Todos estos líquidos matan al piojo; pero dejan vivas a una gran mayoría de liendres, y esta es la razón por la cual debemos friccionar al sujeto, no una vez sola, sino varias en días alternos.

Despiojamiento de ropas.—Si las ropas no vale la pena conservarlas, se las destruye al fuego y es el mejor despiojamiento. Si están en buen estado y merecen conservarse, se someterán a

uno de los métodos siguientes: Acción del calor, en forma de ebullición, si la ropa es lavable, o en forma de vapor si no lo es. Anhídrido sulfuroso, utilizando una cámara a ello destinada.

El más útil de todos es el gas cianhídrico. Este gas se produce mediante una reacción que no vamos a describir, y se hace llegar a una cámara que se cierra herméticamente una vez introducidas las prendas. La desinfección es perfecta, y éste es el método que ya hemos utilizado varias veces en nuestra Brigada.

Despiojamiento de locales.—Aunque el piojo es un animal que vive poco tiempo fuera del ser que parasita, hay casos, muy frecuentes en la guerra, en que unas fuerzas salen de un local y al poco tiempo han de entrar otras a vivir en él. En este caso se impone el

despiojamiento de dichos locales, y aunque los métodos son múltiples, sólo indicaremos los más sencillos por ser a su vez los más factibles.

Podemos utilizar la creolina, pulverizándola con aparatos apropiados de los cuales disponemos; el petróleo, utilizando el mismo procedimiento; la fumigación con anhídrido sulfuroso, o mejor que todo, el cianhídrico, que se utiliza poco por los serios peligros que puede acarrear.

Con el aseo personal por parte del soldado, y con estas medidas por parte de los que hemos de cuidar su salud, evitaremos que pueda hacer acto de presencia en nuestro Ejército el tifus exantemático.

A. CABELLO

Jefe de Sanidad de la Brigada.

ENCUESTA DE "¡VENCEREMOS!"

¿QUE ENTIENDES POR EJÉRCITO POPULAR?

Contestaciones recibidas

En contestación a la encuesta de ¡VENCEREMOS! tengo que manifestar públicamente lo que entiendo por Ejército Popular.

Nos sorprendió la rebelión fascista militar en ocasión que se estaba organizando la clase trabajadora de las vejaciones y escarnios sufridos en movimientos anteriores, como fué el de octubre del año 34.

Nos sorprendió, como decía antes, cuando desorganizadamente y guiados de un espíritu revolucionario, nos incitaron a salir a la calle y, con unos cuantos fusiles y algunas viejas escopetas, les pudimos sujetar.

Una vez sofocada la rebelión en algunos puntos, como fué en Madrid, vino la ayuda para los facciosos de los instigadores de este movimiento: Hitler, y Mussolini.

En el transcurso de los diez y siete meses que llevamos de guerra, hemos organizado, como bien sabe el enemigo, un Ejército poderoso y capaz de enfrentarse con los mejores Ejércitos, con la condición de vencer, como lo prueban las operaciones de Brunete, Belchite y ahora la toma de Teruel.

Pues si a los primeros les supimos vencer, hoy, contando con una Aviación formidable, una Marina potente; en resumidas cuentas, un Ejército poderoso, ¿quién duda de nuestra pronta victoria?

LUIS ARANDA

Es la expresión máxima de amor a la Patria que nos vió nacer, no tolerando que propios ni extraños mancillarán el claro y prestigioso nombre de España.

Supo como ningún otro pueblo (sin ser él el iniciador) enfrentar su noble y recia figura, contrastando con la fragilidad de su arma, contener en su principio el alud de escombros que componía el armatoste militar; al cetro absurdo, dañino; deshacer con golpe certero el vientre nunca hartado del capitalista, demostrando al mismo tiempo una indomable energía, encauzada por senderos rectos hacia la cumbre de su ideal, que es nuestra Patria.

La memoria de nuestros caídos debe estar presente, y que su gesta llene nuestro corazón de coraje hasta el total aplastamiento de quienes traicionando a su patria venden su suelo y destruyen su riqueza.

Resumida la potencia de nuestro Ejército en la palabra *Unidad*, nuestro lema será éste, dándole mayor realidad la capacitación de todos, tanto en el aspecto militar como en el social.

Nuestro orgullo de raza está a prueba. Que nadie lo ponga en evidencia, porque él es el palenque donde se encierra la fuerza que mueve al hombre.

El Ejército Popular es el ariete perforador que derrumbará al fascismo mundial.

J. GOMEZ

LA VOZ DEL COMISARIADO



Despedida.—Camaradas de la Brigada: Acatando órdenes emanadas de la superioridad, tengo la necesidad de dejar el Comisariado de la Brigada.

Los hombres de por sí nada valen. Vamos a donde las circunstancias nos obligan y exige la causa del pueblo antifascista, de los que quieren ser libres moral y materialmente.

Y en estos momentos, los instantes más delicados y culminantes de nuestra guerra, en los momentos que ya se va vislumbrando cada vez con más fuerza el triunfo de la causa popular, es cuando tengo que dejaros.

En la imposibilidad de abrazaros a todos personalmente, sólo os digo: A luchar y a vencer.

Vuestro Comisario, *Gundián*.

Recogemos hoy en esta página la despedida que el camarada Gundián hace como comisario de nuestra Brigada y la salutación de nuestro nuevo comisario, camarada Díez.

Las palabras de los dos comisarios reflejan su amor a la causa y probado antifascismo que les anima en su labor.

Nosotros, los que compartimos cerca de Gundián las tareas que nos encomendara, no podemos decir más que en todo momento se comportó como un perfecto camarada.

Al separarse de nosotros por imperativos superiores, desde estas columnas le deseamos el mismo acierto en su labor y que despierte el mismo cariño y respeto entre sus nuevos camaradas. Aunque alejado de nosotros, siempre le recordaremos.

Muy poco tiempo lleva el camarada Díez entre nosotros. Ya ha demostrado cómo se interesa por la Brigada. Antifascista sincero, ha de poner al servicio de la libertad toda su inteligencia y actividad.

Cumpliendo órdenes superiores, ha tenido también que dejar el puesto que desempeñaba para ocupar su nuevo cargo cerca de nosotros.

Damos la bienvenida al nuevo comisario, y a su promesa de trabajo y de lucha a nuestro lado nosotros sabremos responder como hasta aquí, siempre dispuestos a todos los sacrificios en bien de nuestra causa.



Salutación.—Al hacerme cargo, por orden de la superioridad, del Comisariado de la 90 Brigada, os envío a todos los soldados, clases, oficiales, jefes y comisarios de la misma mi más cariñoso saludo, prometiéndooos trabajar y luchar a vuestro lado hasta lograr la independencia absoluta de nuestra Patria, la conquista de las libertades de nuestro pueblo y el aplastamiento del fascismo.

El nuevo Comisario, *Díez*.

ODIO AL FASCISMO INVASOR

He aquí cuatro palabras que encierran todo un período de crímenes de los fascistas invasores. Hombres sin corazón ni entrañas, que no han sabido nunca el dolor de una madre, que por ellos se han llenado muchas casas de dolor y tristeza.

¿Es que nunca han sentido en su pecho el cariño a nadie? Prueba de ello es el daño tan grande que ocasionan con sus criminales bombardeos y cañoneos contra las poblaciones civiles y su ayuda a los insurrectos militares levantados en armas contra un Gobierno legítimamente constituido.

Para evitar esto, nosotros hemos de

poner nuestro mayor empeño y hacer que nuestro Ejército, nacido del pueblo que lucha por su independencia, sea lo suficientemente fuerte y numeroso para que pueda enfrentarse contra todo el invasor que intente atropellar nuestro querido suelo.

Todos hemos de obedecer al Mando en cuantas órdenes nos den, y de esta forma conseguiremos derrotarlos como lo hicimos en los frentes de Guadalajara. Se han dado cuenta de lo imposible que les es ver realizados sus propósitos, y el insistir obedece a que sería un desprestigio enorme para sus armas después de tantas derrotas por

nuestro Ejército, cada día más poderoso y disciplinado.

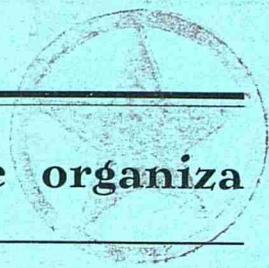
Camaradas: Tengamos todos la misma idea: la de exterminar a los fascistas invasores, que nos quieren arrebatar nuestro país para hacer de nosotros unos esclavos. Hay que vengar a nuestros heroicos camaradas que han caído bajo la metralla de esos seres sin conciencia. Gritemos muy alto: ¡España no será nunca de los invasores mientras quede en pie un soldado del Ejército del Pueblo!

¡Viva nuestro Ejército!

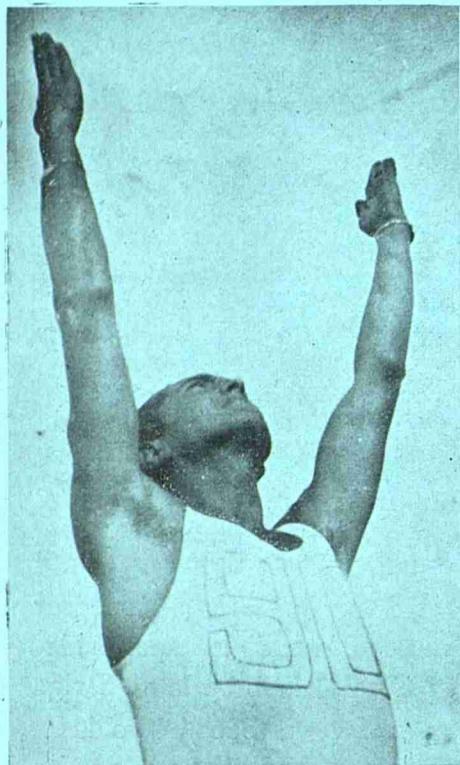
¡Viva España proletaria!

LUIS CANALEJOS

Delegado político.



Nuestra Brigada participará en el "cross" que organiza la F. C. D. O.



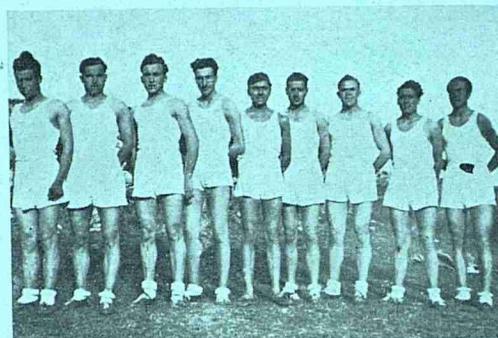
Fortaleciendo nuestros músculos, alcanzaremos la victoria.

Estos muchachos, a pesar de su larga permanencia en las trincheras, quieren demostrar que tienen entusiasmo por el deporte y van a participar en el *cross* que organiza la F. C. D. O.

Todas las mañanas vemos a este grupo de camaradas, que se entrena, corriendo a lo largo de la carretera o haciendo ejercicios gimnásticos, siempre bajo la dirección del Monitor de la Brigada.

Los muchachos esperan impacientes el día de la prueba. Quieren dejar en buen lugar a la Sección de Cultura física de la Brigada y harán todo lo posible por clasificarse en uno de los primeros puestos.

Están preparados, y además quieren demostrar que en nuestra Brigada existe entusiasmo por el deporte.



Camaradas de nuestra Brigada que tomarán parte en el "cross" que organiza la F. C. D. O.



Los corredores se entrenan.

LA CULTURA EN LA GUERRA

Nadie puede desconocer la influencia de la cultura en la guerra de independencia que sostenemos contra el fascismo internacional. Las deficiencias y la desorganización de las primeras milicias nos han demostrado de una manera inequívoca que era insuficiente tener un grado grande de heroísmo si no iba precedido de una disciplina férrea y de una dirección intelectual, cultural y técnica capaz de imponer su autoridad y su fuerza, no sólo entre nosotros, sino también en aquellas naciones con las que teníamos relaciones o convenios comerciales.

La moral, la fuerza y el valor de nuestros soldados hubieran sido infructuosos sin la dirección técnica, la inteligencia y la cultura de nuestros dirigentes políticos y sindicales. Esta dirección es el producto del trabajo intelectual y cultural y el de un estudio perseverante y tenaz de nuestros dirigentes para inculcarnos una doctrina y unas ideas que son la base fundamental de nuestra victoria.

Hoy ninguno de nuestros camaradas combatientes desconoce el porqué luchamos y los beneficios que nos reportará la victoria; por eso, nuestro entusiasmo y nuestra moral crece a

medida que nuestro nivel cultural aumenta.

La labor del Comisariado al difundir la cultura entre los combatientes es, sin género de duda, uno de los factores más importantes para alcanzar la victoria definitiva, porque el que desconoce sus deberes y sus derechos como ciudadano no puede aspirar al bienestar que como hombre civilizado le corresponde en la transformación social de nuestra patria. En la formación del Ejército que el pueblo necesita para defender sus derechos no debe haber un sólo camarada analfabeto. Todos conscientes de sus actos y conocedores de lo que representa la cultura para obtener la tan ansiada victoria, deben intensificar sus esfuerzos para que ésta sea la más vasta y amplia posible, puesto que si no se ve imposibilitado a contender con los adversarios, que luchan con toda clase de elementos químicos y mecánicos. De nada nos puede servir el valor, la moral y el heroísmo si desconocemos la organización, la disciplina y la técnica de la guerra, factores indispensables para ganar la misma.

Hay quien desconociendo los valores intelectuales que poseemos en el

campo leal atribuye los éxitos o victorias únicamente a los combatientes, sin tener en cuenta que éstos serían casi nulos e infructuosos si desde el primer momento del movimiento no hubiésemos elevado a la dirección y organización de nuestro Ejército y de nuestros gobiernos a hombres intelectuales, cultos y disciplinados, que poniendo a nuestra disposición y a la causa su inteligencia, su técnica y su valor nos han demostrado que ésta es la manera de ganar la guerra. Luchemos todos por difundir la cultura entre todos nuestros hermanos, pues así como la comida es el alimento del cuerpo, la cultura y la instrucción es la inteligencia, y sin una y otra el hombre no puede disfrutar de lo que como ser civilizado le corresponde.

La intensificación de la cultura en los frentes y en la retaguardia acelerará la victoria y nos pondrá en condiciones de vencer y destruir a los que procuran por todos los medios interrumpir o paralizar nuestra acción revolucionaria.

JOSE JIMENEZ

Delegado político de Intendencia de la 90 Brigada Mixta.

Gráfica Administrativa. C. O.—Rodríguez San Pedro, 32.—Teléfono 41813.